

# Presentación

Julio ARAMBERRI

Buena parte de los libros académicos sobre turismo comienzan con una nota optimista. Este volumen especial de *Política y Sociedad* no va a ser una excepción. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, los turistas domésticos e internacionales han crecido como los hongos tras las lluvias del otoño. La Organización Mundial del Turismo (OMT), una agencia de Naciones Unidas especializada en seguir el desarrollo de este sector económico, anunciaba a principios del año 2005 que en 2004 el número de turistas internacionales había llegado a 760 millones, con una brusca subida de 10% sobre el año anterior. «El crecimiento fue común a todas las regiones, aunque cobró especial magnitud en Asia y el Pacífico (+29%) y en Oriente Medio (+20%). También las Américas registraron un crecimiento de dos dígitos (+10%), mientras que África (+7%) y Europa (+4%) obtenían resultados inferiores a la media mundial, aunque mejoraban sustancialmente sus cifras de años anteriores» (OMT: 2005). Las perspectivas hacia el futuro son igualmente optimistas. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC en sus siglas inglesas), una institución que agrupa a las principales empresas mundiales de viajes y hostelería, calcula que en 2014 el turismo mundial, doméstico e internacional, generará un total de US\$4,2 billones, contando sus efectos directos e indirectos. Las actividades relacionadas con viajes de ocio o de negocios se han convertido en la primera industria mundial, aunque esta afirmación haya que tomarla con el grano de sal correspondiente. Las estimaciones de las Cuentas Satélites de Turismo en las que WTTC basa sus expectativas incluyen demasiadas cosas (por ejemplo, el producto de servicios locales como restaurantes o taxis que sirven tanto a los habitantes del lugar como a los viajeros foráneos).

Es bien sabido que España ha sido uno de los principales protagonistas de esta historia. Según el Instituto de Estudios Turísticos del Ministerio de Economía y Hacienda, en 2004 el turismo

internacional fue responsable de 85,7 millones de viajes en tanto que los españoles protagonizaron, por todos los conceptos (salidas al exterior, viajes de larga y corta duración por el territorio nacional), 129,2 millones. La misma fuente informaba de que los ingresos por turismo exterior hasta Noviembre de 2004 habían llegado a 35,1 millardos de euros. Aunque los pagos por el mismo concepto subieron en el período a 8,2 millardos, el saldo final era de unos 27 millardos (IET 2005).

Son todas ellas cifras espectaculares y no ha de extrañar que sean ampliamente utilizadas por políticos de todos los pelajes y hayan sido estudiadas, sobre todo, por los economistas. Todo ese enorme movimiento anual de personas que ha sido definido como la mayor migración jamás conocida en tiempos de paz, empero, no tiene solamente efectos económicos. Para los científicos sociales es igualmente importante la variada dinámica que le acompaña. Incluso en el terreno doméstico, las interacciones entre miembros de las localidades receptoras y los foráneos, extranjeros o no, dan lugar a una complicada red de cruces culturales que han ido generando una literatura académica creciente. Por poner un ejemplo cercano, aunque difícil de cuantificar, no puede regatearse al turismo extranjero una considerable influencia en el espectacular cambio de actitudes sociales, políticas y sexuales de los *boomers* españoles, es decir, la generación nacida entre 1940 y 1960. Los historiadores tienen mucho que decir al respecto, aunque todavía no han empezado a hacerlo. Sin embargo, aunque fueran, como es lógico por lo visto, los economistas quienes empezaron a preocuparse del asunto, en los años recientes hemos asistido a un crecimiento disparado de instituciones y personas del mundo académico que persiguen un mejor conocimiento del turismo y sus efectos sociales.

En este número, Jafari (*El turismo como disciplina científica*) aporta datos llamativos sobre

el número de licenciaturas, doctorados, programas universitarios, revistas científicas y demás actividades relacionadas con el turismo en los países de lengua inglesa. Sin poder cuantificarlo por lo que me toca, algo similar está sucediendo en otras regiones. China y el resto de la región Asia-Pacífico, sin duda por causa del espectacular crecimiento turístico al que están asistiendo, han multiplicado sus actividades en este campo. La explosión de titulaciones universitarias de turismo en España desde los Noventa no palidece por comparación con ellas.

Qué diferencia con el panorama de hace tan sólo veinte años. Valene Smith, una de las primeras antropólogas en tomarse en serio *eso del turismo* recuerda en ocasiones cómo sus colegas americanos tomaban a guasa sus investigaciones y le afeaban que no hiciera otra cosa que, según ellos, irse de vacaciones con el pretexto de estudiar. Por lo que me toca, aún recuerdo las expresiones de sorpresa con que saludaron algunos colegas sociólogos un curso de doctorado que organicé, creo que en 1984, sobre las dimensiones sociales del turismo. Tampoco es una sorpresa porque de antiguo sabemos que, como los turistas ibicencos, Minerva y el búho ése que le regaló Hegel sólo se levantan de la cama a la hora en que abren las discotecas.

Queden, al cabo, las nostalgias do corresponden —en la mente de quienes ya nos hemos hecho demasiado mayores para entender que para los más jóvenes, como es lo normal, las nuestras no valen un ardite. Así que al busilis de la cuestión— a qué se debe este volumen sobre Sociología del Turismo.

Ante todo, como casi siempre, a la casualidad. Una conversación amistosa con el director de *Política y Sociedad* al calor de un buen tempranillo, elogios varios y gremialistas por mi lado sobre la importancia sideral del turismo y la escasa consideración de que va acompañado, diversos sucesos cómicos, un poco de trabajo académico y, hale hop, aquí estamos. El azar ayudó lo suyo. Un llamamiento genérico para el envío de originales, a veces ayudado con pellizcos de monja, cosechó varias sorpresas gratas. Quisiera destacar desde ya las contribuciones de Cohen y Jafari, las primeras en empeñarse y largas en efectos inducidos. Erik Cohen, ahora profesor emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén, es uno de los más conocidos pioneros de la reflexión académica sobre nuestra materia. Hoy retirado en Tailandia, sigue contribuyendo

con trabajos casi siempre certeros al estudio del turismo, sus ramificaciones y sus efectos en las sociedades receptoras, especialmente en el Sudeste asiático. A Cohen debemos excelentes reflexiones teóricas sobre los distintos tipos de viajeros o sobre la autenticidad como motor del comportamiento turístico y también trabajos antropológicos aún no igualados sobre el turismo sexual en Tailandia. Nunca sus verdaderos protagonistas, las chicas de barra tailandesas, han sido tratadas con tanto respeto por nadie; sus clientes tampoco podrán quejarse de que les haya abrumado con las prédicas que, a cambio, prodigan tantos colegas. La reciente recopilación de varias de sus obras (Cohen 2004), que hasta ahora había preferido dejar dispersas, es altamente recomendable. Pero más que con mis elogios, los lectores habrán de ganar siguiendo sus reflexiones. Por ejemplo, sobre las tendencias del turismo contemporáneo que se recogen en este especial (*Principales tendencias en el turismo contemporáneo*).

Jafari lleva dirigiendo desde hace ya treinta y dos años la publicación académica que se ha ganado con merecimiento la palma de más influyente. Hablamos de *Annals of Tourism Research*. *Annals*, que tiene una hija legítima en los *Annals en Español* que publica la Universidad de las Islas Baleares, ha contribuido decisivamente a que, al fin, quienes nos dedicamos a *eso del turismo* infundamos algo de respeto a nuestros colegas de las disciplinas acomodadas. No es que, en lo que me concierne, la cosa me haya causado nunca excesivas preocupaciones, pero no a todo el mundo le gusta que les tomen por el chico de los recados. Jafari ha defendido con éxito que la nuestra es una disciplina científica donde las haya, sea eso lo que fuere. Su contribución en este número es, hasta la fecha, la defensa mejor articulada del carácter científico de la investigación sobre el turismo que haya salido de un procesador de textos hasta el día de hoy.

El mundo académico turístico y la propia disciplina no son ajenos a las fuerzas que azotan a las ciencias sociales. La disputa de la modernidad no puede dejar indiferentes a quienes la observan desde el lugar privilegiado de la interacción cultural entre turistas y proveedores de servicios locales o comunidades de acogida. Aunque a menudo la cosa se hincha en exceso, en pocos lugares como las narrativas sobre el turismo se pueden ver el sinnúmero de tensiones

que siguen a la llegada de los turistas a un destino que empieza a ser popular. Rápidamente, aparece una serie de fenómenos dispares y contradictorios como la vida misma —subida de precios, mayor bienestar económico de los locales, oportunidades crecientes para el empleo de las mujeres, salarios escasos, necesidad de creciente cualificación profesional, cambios en las formas de vida, rechazo de las tradiciones por algunos, revaloración por otros; en fin, el torbellino del cambio acelerado. Como en tantas otras áreas, asistimos a la disputa de, al menos, dos escuelas intelectuales que lo valoran de formas opuestas. Mientras que post-modernos y post-coloniales se afanan por mostrar que las numerosas disfunciones no se deben al azar, sino a las exacciones de un mundo injusto y de quienes de él se favorecen, los que creemos que nada de eso deslegitima de raíz los atractivos de la modernidad adoptamos una actitud menos estructuralista y, según lo creemos, más pormenorizada y atenta a las necesidades de quienes ven en el turismo un medio para combatir el atraso y la pobreza.

El tironeo saltará a la vista de los lectores en los trabajos de Margaret Byrne Swain sobre la necesidad de hallar una salida metodológica y teórica a la encarnación (*embodiment*) de los investigadores a investigadoras, asunto tradicional y cuidadosamente evitado por la mayoría (*Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo. Temas globales, perspectivas locales*). Para Swain explicar al lector las limitaciones que acechan al quehacer científico como resultado de lo que el cuerpo y su entorno (sexo, porte, forma de vestir, estilo de vida) significan ofrecerá dimensiones enriquecedoras de la tarea intelectual. Coles, Duval y Hall, por su parte, se replantean el debate sobre la naturaleza del turismo y la pretendida falta de teorización que le ha acompañado hasta hace poco desde el punto de vista de las movilidades, apuntado en nuestro terreno por algunos trabajos recientes (Sheller y Urry 2004; Urry 2000; Wang 1999). Para ellos (*Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar*), nos encontramos a la puerta de un cambio de paradigma en que el turismo no será estudiado en su aislamiento disciplinar, como ha sucedido hasta hace poco, sino como parte de un amplio espectro de movilidades humanas. El trabajo de Alvarez Sousa forma parte de esta panoplia de reflexión teórica con apoyos en

investigaciones sobre la promoción del Camino de Santiago.

El resto de los trabajos recogidos en el volumen se plantean dimensiones más específicas, aunque, por ejemplo, Salazar (*Más allá de la globalización. La «glocalización» del turismo*) entra de lleno en la discusión sobre el proceso de globalización. En su visión, el indudable impulso globalizador que se hace sentir por doquiera desde los Ochenta no puede ser reducido a un conjunto uniforme de fenómenos. Lo global se asimila, negocia y domestica por sus presuntos sujetos pacientes. La forma en que grupos de guías en Indonesia y Tanzania realizan esa adaptación constituye su punto de apoyo. Voluntariamente en el ostracismo en lo que se refiere a esa discusión, Aramberri (*Nuevas andanzas de Rostro Pálido. Dimensiones del turismo sexual*) muestra su escepticismo sobre la recurrente interpretación de que la prostitución en el Sudeste Asiático sea mayor o solamente atribuible al turismo sexual occidental y otra forma de dominación cultural del Norte sobre el Sur. Las cosas, por fas o por nefas, suelen ser bastante más complicadas y la exageración, aun al servicio de las más nobles causas, dispara siempre por la culata.

Cavlek (*Análisis del papel de los Tour-Operadores en el turismo internacional*) aporta sólidos conocimientos sobre estrategias y actividades de esas grandes fábricas de vacaciones. Los operadores turísticos han tenido un protagonismo fundamental en la evolución del turismo europeo, dentro de los países del continente y en los viajes de los europeos a destinos lejanos. Su historia está aún por hacer y Cavlek la inicia con buen pie.

Historia y sociología marcan el discurso de dos trabajos importantes sobre la evolución del turismo español. Velasco (*¿Existe la Política Turística? La Acción Pública en Materia de Turismo en España [1951-2004]*) lleva a cabo una reconstrucción minuciosa de la actividad de los poderes públicos, sobre todo los gobiernos nacionales, en la regulación del turismo. Sin duda, como diría el otro, esa superestructura administrativa es tan sólo una parte de la realidad a la espera de saber del comportamiento de las infraestructuras. El dirigismo intentado por los políticos de todas clases, desde Fraga pasando por los socialistas hasta los populares, ha sido poco más que la guinda de un pastel que se cocía en otros lugares. La contribución de

Callejo, Gutiérrez Brito y Viedma (*El proceso de constitución de España en una sociedad turística*) se acerca a ello, poniendo de manifiesto los retrasos y particularidades de los consumidores españoles en su conducta turística. Si el rezago económico respecto de otras sociedades europeas explica el predominio de las vacaciones en el interior del país y la preferencia por las segundas residencias, el aumento de salidas al exterior de turistas españoles marca una igualación en ascenso con el comportamiento de los consumidores de vacaciones europeos. Lamentablemente el tercer elemento del trípede —las estructuras básicas del «producto español», desde la urbanización del suelo en las localidades turísticas hasta la combinación espe-

cífica de hoteleros locales y operadores turísticos alemanes y británicos— queda aún por armar. Buena cosa, pues de seguro alguien lo abordará en el futuro próximo en alguna publicación que suceda a ésta.

No creo que ninguno de los autores, y desde luego sé que el editor del número tampoco, crean que éste vaya a ser inmortal. Nada lo es. Sin embargo, sí aspiran y aspiramos a alimentar el interés por la discusión académica con intervenciones provisionales en la evolución de una disciplina recién nacida. Contribuir a su mejor conocimiento ha sido el principal propósito de nuestro trabajo. La atención que pueda despertar en los lectores será la mejor medida de cómo lo hayamos cumplido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COHEN, Erik (2004): *Contemporary Tourism: Diversity and Change*. Nueva York; Elsevier (Tourism Social Science Series).
- IET (Instituto de Estudios Turísticos) (2005): Información sobre Balanza de Pagos. <http://www.iet.tourspain.es> Consultado en 23 de Febrero de 2005.
- OMT (Organización Mundial del Turismo) (2005): Comunicado de Prensa (2 de Febrero). <http://worldtourism.org/espanol/newsroom/Releases/2005/enero/2004.htm> Consultado en 23 de Febrero de 2005
- SHELLER, Mimi and URRY, John (2004): *Tourism Mobilities: Places to Play, Places in Play*. Londres y Nueva York, Routledge. 240 pp.
- URRY, John (2000): *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty First Century*. Londres y Nueva York, Routledge. 248 pp.
- WANG, Ning: *Tourism and Modernity*. Nueva York, Pergamon Press. 268 pp. US\$85.95.